

Diplomacia e inteligencia artificial. Análisis desde el impacto en las relaciones internacionales entre las naciones.

Diplomacy and artificial intelligence. Analysis from the perspective of international relations between nations.

Diplomacia e inteligência artificial. Análise a partir do impacto nas relações internacionais entre as nações.

Resumen

La automatización de la actividad humana ha ido creciendo durante los últimos años gracias a algoritmos de Inteligencia Artificial cada vez más avanzados. En este sentido, dentro de la comunidad científica surgen preguntas sobre cómo será el futuro de la humanidad. La esfera de la diplomacia y las relaciones internacionales no resulta ajeno a este panorama. Es por ello que este artículo aborda, entre otros aspectos, el progreso de las tecnologías y su impacto en los estados y los servicios diplomáticos, la transformación de tipologías de Internet y el papel de la Inteligencia Artificial ante las relaciones internacionales que se establecen entre los países. Mediante el empleo de una metodología estrictamente cualitativa, este artículo combina un esfuerzo analítico, histórico-teleológico y conceptual, con el objetivo de identificar tendencias históricas, presentes y futuras en el empleo de las herramientas de Inteligencia Artificial para el desarrollo de las actividades diplomáticas dentro y fuera de los países.

Manuel Orlando Troncoso Heredia

orlando_troncoso1@yahoo.es

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana

<https://orcid.org/0000-0001-8746-012X>

Yolanda Katiuska Dueñas Correa

Ministerio de Educación

<https://orcid.org/0009-0009-3603-0483>

REVISTA TSE'DE

Instituto Superior Tecnológico

Tsa'chila

ISSN: 2600-5557

Palabras claves: inteligencia artificial, relaciones internacionales, diplomacia.

Abstract

The automation of human activity has been growing in recent years thanks to increasingly advanced Artificial Intelligence algorithms. In this sense, within the scientific community questions arise about what the future of humanity will be like. The sphere of diplomacy and international relations is not alien to this panorama. That is why this article addresses, among other aspects, the progress of technologies and their impact on states and diplomatic services, the transformation of Internet typologies and the role of Artificial Intelligence in international relations established between countries. Through the use of a strictly qualitative methodology, this article combines an analytical, historical-teleological and conceptual effort, with the aim of identifying historical, present and future trends in the use of Artificial Intelligence tools for the development of diplomatic activities within and out of countries.

Key words: artificial intelligence, international relations, diplomacy.

Resumo

A automação da atividade humana vem crescendo nos últimos anos graças a algoritmos de Inteligência Artificial cada vez mais avançados. Nesse sentido, surgem no seio da comunidade científica questionamentos sobre como será o futuro da humanidade. A esfera da diplomacia e das relações internacionais não é alheia a este panorama. É por isso que este artigo aborda, entre outros aspectos, o progresso das tecnologias e seu impacto nos Estados e serviços diplomáticos, a transformação das tipologias da Internet e o papel da Inteligência Artificial nas relações internacionais estabelecidas entre os países. Através da utilização de uma metodologia estritamente qualitativa, este artigo combina um esforço analítico, histórico-teleológico e conceitual, com o objetivo de identificar tendências históricas, presentes e futuras no uso de ferramentas de Inteligência Artificial para o desenvolvimento de atividades diplomáticas dentro e fora de países.

Palavras-chave: inteligência artificial, relações internacionais, diplomacia.

Periodicidad Semestral

Vol. 6, núm. 2

revistatsede@tsachila.edu.ec

Recepción: 10 de abril de 2023

Aprobación: 26 de mayo de 2023

Publicación: 30 de junio de 2023

URL:

<http://tsachila.edu.ec/ojs/index.php/TSEDE/issue/archive>

Revista Tse'de, Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.



Introducción

Ha habido muchos períodos en la historia del mundo en los que el grado de dificultad de las relaciones entre los estados ha complicado la existencia cotidiana de muchas personas, por lo que se han visto ante la necesidad de reflexionar más detenidamente sobre cómo se organizan los asuntos públicos, los sistemas económicos, la construcción político-administrativa de los estados y las relaciones de poder dentro de los grupos políticos de los países.

Fruto de estos análisis aparecieron textos maravillosos, cuya calidad fue advertida por los contemporáneos, siendo hoy útil para la persona que quiere ingresar al servicio público, al sistema educativo y a los espacios donde su civilización es un pilar cultural que se basa en muchos aspectos de la sabiduría de este pueblo. Evidentemente, la cultura y la sabiduría no tienen fronteras estatales, y en el mundo globalizado de hoy una persona que quiera dedicarse al servicio público puede acudir a los escritos de cualquier continente.

La biblioteca global llamada Internet hoy permite acceder, en ocasiones a un precio insignificante, a una vasta bibliografía sobre gobernanza, administración pública, economía, relaciones internacionales, teorías del poder del centro de los estados en relación con la fuerza de las comunidades locales, etc. Así, cualquier persona que quiera dedicar su vida al bien público tiene hoy la oportunidad de estudiar internamente, en casi cualquier parte del planeta, un privilegio que nuestros antepasados no disfrutaron durante miles de años.

Nunca antes las posibilidades de formación de un joven habían sido tan altas, y este aspecto es fácilmente percibido por todos los adultos, quienes tienen así expectativas mucho más altas de las nuevas generaciones de gobernantes y funcionarios. Por lo tanto,

uno de los efectos de Internet es crear grandes expectativas en cualquier país donde ha llegado esta tecnología en relación con el gobierno y la economía, porque ningún político ahora puede decir que no sabía o no tenía acceso a una literatura adecuada, con miles de ejemplos de buenas prácticas. A partir de la conciencia casi general del acceso a esta enorme biblioteca universal, se han incrementado las demandas ciudadanas sobre la calidad del gobierno, y uno de los efectos de esta nueva realidad es la presión sobre los partidos políticos y la administración pública para reclutar y promover recursos humanos y sus élites. Es más que evidente que el futuro es de las personas, partidos y países que comprendan la presión pública en torno al aumento de la calidad en estos campos (gobierno, economía, etc.) y que respondan en el sentido del doble desafío de este siglo, a saber, el de la educación y el de las reivindicaciones ciudadanas.

Sin embargo, estas verdades, conocidas por cualquier gobernante y hombre con un conocimiento mínimo de la importancia de la educación, son más difíciles de imponer frente a las realidades históricas y contemporáneas. Los diversos obstáculos que se presentan en el camino del progreso científico-cultural tienen en ocasiones raíces profundas, basadas en malas prácticas en los sistemas administrativos o derivadas de la forma en que los líderes han organizado la sociedad, con consecuencias directas en la velocidad que los países pueden emplear en la modernización, carrera impuesta por el desarrollo tecnológico de este siglo.

La metodología de investigación de este artículo combina un esfuerzo analítico, histórico-teleológico, conceptual y cualitativo.

Al ser una investigación analítica, se comenzó a buscar entre hechos o información al alcance de cualquiera, analizándolos para realizar una evaluación crítica de la vasta documentación, subrayando las principales líneas de actuación estatal en las relaciones internacionales y las herramientas utilizadas para lograr sus propósitos.

Se utilizó el enfoque histórico, porque la historia de la diplomacia (más conocida) y la historia de las comunicaciones muestran los límites y paralelos de ambas dimensiones de las actividades humanas. Esto permitió la correcta comprensión del orden de prioridad en la relación entre la acción diplomática y las herramientas utilizadas para lograrla. Al mismo tiempo, comprender las transformaciones que han sufrido la diplomacia, la comunicación y finalmente la Inteligencia Artificial (IA) es imposible de lograr sin el elemento teleológico, que enfatiza el propósito por el cual se produjeron los cambios. La complejidad de la ecuación: política de Estado – herramientas diseñadas para lograr sus fines, significa en realidad comprender la acción de la IA en las próximas décadas, así como sustentar la relación entre la acción diplomática y el concepto de política exterior de un estado.

La vasta dimensión de la literatura dedicada a la diplomacia, así como la creciente proporción de trabajos dedicados a la Inteligencia Artificial favoreció el abordaje conceptual y fundamental sobre el tema investigado, buscando el panorama general de la política exterior de los estados, en relación a las perspectivas históricas de las técnicas de comunicación e información utilizadas por los servicios diplomáticos. Por lo tanto, la investigación es fundamental, orientada a conclusiones de amplio alcance, que permitan identificar tendencias históricas y futuras.

Desarrollo

La diplomacia y su posición dentro del marco de la política estatal

Diplomacia es el término dado a los canales oficiales de comunicación empleados por los miembros de un sistema de estados. En el sistema mundial moderno, estos se encuentran principalmente en una red de diplomáticos y cónsules que disfrutan de la protección de normas legales especiales y residen permanentemente en el extranjero, algunos en las sedes de organizaciones internacionales.

La base de la existencia de la diplomacia deberá adaptarse a las realidades del mundo contemporáneo, donde las tecnologías de Internet y la Inteligencia Artificial en ocasiones traen cambios sustanciales en la forma en que se implementa la política estatal. En realidad, la diplomacia es una de las prácticas político-administrativas más antiguas de los Estados, que rápidamente se ha convertido en parte esencial del ejercicio del poder. Así, si de muchos de los servicios públicos contemporáneos como la educación, la salud, el saneamiento, etc., sólo podemos hablar realmente de los últimos dos siglos, de la diplomacia las referencias son muy antiguas, siendo en un principio sólo un componente del sistema de defensa militar de un país (Manfredi & Arredondo, 2022). Por ello, en un principio podemos considerar que la diplomacia tenía un papel más bien militar y de recopilación de información militar, y luego se desarrollaría un componente civil, en el que los aspectos económicos cobraron mucha importancia (Bruno, 2021).

La diplomacia siempre ha sido una forma para que un jefe de estado obtenga información sobre otro país, legalmente, además de ofrecer a su pueblo cierta protección fuera de sus fronteras. En esta declaración tendremos que hacer una distinción clara, relacionada con la capacidad de representación de algunos ciudadanos en el extranjero. Primero, la representación de los ciudadanos de un estado en el extranjero era una de las nuevas funciones de la diplomacia, pues durante cientos de años los habitantes de un país no eran considerados ciudadanos, en el sentido moderno de la palabra, sino súbditos o servidores de un rey o emperador (Manfredi & Arredondo, 2022).

Así como para muchos jefes de estado el mantenimiento de su poder suponía competencia en materia de intrigas políticas en los palacios de los nobles, la representación de los habitantes que venían a trabajar o a realizar actividades comerciales en el exterior era menos importante. De hecho, una mirada más cercana a la historia nos permite ver que los mandatos de corto plazo, menos amenazados por

Revista TSE'DE, 2023. 6 (2), enero-junio/pp. 182-218 ISSN: 2600-5557

golpes de estado, intrigas y conspiraciones, son solo una prerrogativa del siglo XX (Álvarez, 2021). Hasta entonces, miles de líderes políticos fueron asesinados en sus propios palacios por otros pretendientes, otros fueron derrotados en guerras y luego asesinados, junto con toda su familia. El bienestar de los habitantes, por muy deseable que fuera para reyes o emperadores, venía siempre tras asegurar la continuidad en el cargo de jefatura del Estado.

Como las amenazas eran tanto del interior del Estado como del exterior, y este fenómeno persistió durante más de dos milenios, la función principal de la política estatal era garantizar la seguridad del líder, así como las fronteras del país. Por ello, cualquier obra de historia que analice los aspectos económicos de un país tendrá que señalar que hasta el siglo XX casi todos los países del mundo destinaban la mayor parte de sus fondos presupuestarios al sistema militar y de protección soberana, y las necesidades de los habitantes se desvanecieron en el fondo (Figallo & Henríquez, 2020). Sólo a medida que aumentaba la estabilidad de los gobernantes en los puestos supremos fue posible desarrollar la dimensión de la política estatal dedicada al hombre común.

Garantizar la protección del país y de sus líderes se ha mostrado necesario para ser cumplido tanto por medidas externas como no sólo en el campo de la política interna. El motivo era fácil de entender: las incesantes guerras entre países, que eran un elemento común de todos los continentes. Si internamente las tramas eran fáciles de entender, para cada uno el calibrado de su acción era diferente, pero tenía como denominador común el hecho de que todos los protagonistas estuvieran en un país. Los líderes políticos lo sabían, y los fondos de las formaciones destinadas a supervisar a los aristócratas ambiciosos siempre fueron consistentes. Al mismo tiempo, la forma en que los agentes soberanos informaban a cualquier otra persona era a través de la fuerza, porque actuaban en su nombre, lo que significaba que, en caso de un complot exitoso, los mismos agentes

estaban expuestos al peligro de vengarse de aquellos. A todas estas consideraciones hay que añadir una más, relacionada con el aspecto temporal: las tramas internas podían aparecer en muy poco tiempo, lo que en ocasiones dificultaba cualquier sistema de protección por la rapidez con la que actuaban los conspiradores. Esto significaba que un rey distraído podía crear un día un enemigo definido y, dependiendo de la determinación del oponente político y el contexto, ser asesinado en la misma semana. En la tipología de la lucha por el poder internamente, la velocidad de ejecución de esos actos puede ser más importante para determinar un resultado que la amplitud del círculo de conspiradores.

En este paradigma del juego político interno, la diplomacia no tiene ningún propósito, porque la jerarquía político-administrativa del estado presupone relaciones controlables por las autoridades superiores, y la eventual desobediencia o rebelión sólo puede ser derrotada o, por el contrario, saldrá victoriosa, modificando la configuración en el máximo poder político, implícita y administrativamente.

La situación de las relaciones políticas entre los países, desde hace miles de años, es completamente diferente. Básicamente, la diplomacia surgió como una forma de cumplir con dos tareas fundamentales de la política de Estado, ambas en el ámbito de la defensa (Manfredi & Arredondo, 2022).

En primer lugar, la diplomacia era un signo de plena aceptación de la existencia de un país y de su élite política. En la situación en que no se acepta el establecimiento de una misión diplomática, se entendió la negativa del país receptor de diplomáticos a reconocer no sólo sus cualidades profesionales, sino la existencia misma de un país o de una élite política. Las consecuencias de tal negativa han sido expresadas durante milenios por la fórmula “habrá guerra”. No aceptar una misión diplomática significaba que ambos países involucrados no tenían relaciones amistosas, y en el período anterior al siglo XX era una

forma de manifestar desprecio político o una forma de anunciar que la guerra era inevitable.

La segunda misión de la diplomacia era informar al soberano de las realidades del país donde tenían su trabajo los agentes enviados. Obviamente, esto se hizo primero con fines de protección, y gran parte del propósito de la misión diplomática durante siglos fue recopilar cualquier información útil de los reyes. Como los reyes solían tener completa autoridad en sus propios países, si la situación interna estaba bajo el control de sus propias fuerzas de seguridad, casi cualquier otra amenaza solo podía provenir de otros países. O bien, aquí intervino ese elemento temporal mencionado anteriormente: los preparativos para una guerra duraban mucho tiempo, siendo bastante visibles para los habitantes de un país. Por estas razones, la principal misión de los diplomáticos era averiguar si existían tales operaciones de movilización de soldados, la dirección de ataque de los ejércitos, así como la transmisión de dicha información a su propio país. Por eso los diplomáticos eran “los ojos y los oídos del rey”, siendo al mismo tiempo los mensajeros de las buenas o malas noticias. Los caballos y las palomas, las dos especies utilizadas en la comunicación rápida de varios mensajes, representaban en ocasiones la diferencia entre la vida y la muerte del rey, siendo al mismo tiempo los protectores de las fronteras del país.

La diplomacia apareció hace más de dos milenios, y en varios escritos, por ejemplo, el trabajo de Kautilya, el asesor del rey indio Chandragupta, está escrito alrededor del año 300 ac. – los ministros y consejeros recomendaron la creación de misiones diplomáticas en todos los países vecinos, a fin de poder recabar a tiempo la información necesaria para la defensa de los monarcas y los estados que dirigían (Álvarez, 2021).

En casi toda la historia de la diplomacia, el aspecto de representar a los habitantes de un país ha carecido de importancia en las tareas diarias de los agentes estatales enviados

al exterior. La razón de este comportamiento, imposible de imaginar hoy en día, cuando la dimensión de la representación es fundamental en cualquier oficina diplomática, fue consecuencia de la jerarquía del poder interno en la mayoría de los países del mundo. En concreto, mientras los habitantes de un país fueran considerados sumisos, y no ciudadanos, con toda la dimensión jurídica de ambos conceptos, el soberano casi no interfería con otras personas ajenas al círculo de la aristocracia. Sólo el declive del prestigio de los nobles y el aumento del poder financiero de los empresarios obligaron a los líderes políticos a plantearse la protección de los intereses, normalmente económicos, de sus propios ciudadanos en el exterior. La transformación de los súbditos en ciudadanos en el siglo XIX, a partir de la adopción generalizada de constituciones y códigos en las principales ramas del derecho, trajo consigo un aumento en el número de sus derechos, junto con la necesidad de proyectarlos interna y externamente. Si internamente esta transformación significó la aparición de varios servicios administrativos públicos, externamente la objetivación de este cambio de calidad jurídica determinó la aparición de la representación diplomática de los ciudadanos en un alto nivel, sin precedentes en la historia hasta entonces.

Un último aspecto que debemos revelar respecto de la actividad diplomática es el de la protección que se brinda a los representantes de un país en el territorio de otro y otras entidades políticas. Esta dimensión de la diplomacia es muy importante, porque en ausencia de protección, el embajador puede ser arrestado en cualquier momento y confiscar bienes en el país. Esta protección tuvo que ser regulada y eventualmente fijada en leyes y tratados internacionales claros, porque en su ausencia no hubiera sido necesario establecer misiones diplomáticas.

En relación con esta necesaria protección en las relaciones bilaterales, era necesario contar con una protección similar en el marco terciario. Específicamente, un diplomático

podría ser aceptado en un país, pero no en otro. La hipótesis era simple: su nombramiento se hizo en un país no cercano al que lo envió en misión diplomática, y tuvo que pasar por el territorio de un estado hostil que no habría respetado su inmunidad diplomática. El aumento del número de países en el mundo, iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, hizo que las relaciones hostiles desembocaran en guerras, y en esos momentos la protección ofrecida a los diplomáticos se volvió ilusoria. Pero como la decisión de iniciar una guerra se toma antes de que esta se desencadene, hay señales de hostilidad hacia un estado u otro y el hostigamiento a los diplomáticos de un país siempre está en este patrón de preconflicto (Villarreal, 2021).

Obviamente, el tema de la protección de los diplomáticos se extiende a las formas en que comunican los datos a las capitales desde donde fueron enviados. Al fin y al cabo, la diplomacia es una actividad en la que oficialmente un grupo de personas en un edificio de una capital recopila información y la envía a las capitales desde donde fue enviada, sin tener más restricciones que las que crean las herramientas utilizadas para la transmisión de las respectivas comunicaciones. Este es un tema fundamental para la diplomacia, porque una misión diplomática ajena a la capital desde la que fue enviada es irrelevante, perdiendo su finalidad esencial. En este paradigma, la protección de las comunicaciones entre una capital y sus misiones diplomáticas es esencial a la idea misma de la diplomacia, porque de lo contrario, recopilar información y enviarla de manera desprotegida, o protegida por el mismo secreto postal ofrecido a personas, no políticas, se compone de estructuras de inteligencia. Es esta protección de los mensajes y diplomáticos lo que diferencia a las cancillerías de las agencias de inteligencia.

El progreso tecnológico y su impacto en los estados y los servicios diplomáticos

El siglo XIX cambió el entorno geopolítico internacional, pero sobre todo el contexto tecnológico de todo el planeta, con un plus a favor de Europa y América del Norte.

Aparecen nuevos estados, otros se consolidan, de ahí la necesidad de una regulación más favorable y completa de la diplomacia. Sin embargo, los grandes cambios que tendrán un impacto decisivo en la diplomacia provienen del gran desarrollo tecnológico que trajo el siglo XIX, así como de la cambiante dimensión política de los habitantes de los países europeos, quienes se convirtieron en ciudadanos en proporciones crecientes a lo largo de estos cien años.

Al mismo tiempo, el siglo XIX trajo el mayor cambio en materia de derechos humanos, modificando implícitamente el estatus de todos los habitantes de los países del mundo. Este cambio significó que de repente había en su mayoría ciudadanos y menos súbditos de los reyes, al menos en Europa y América, por lo que el poder político ya no podía pertenecer solo a las familias reales y aristocráticas (Álvarez, 2021). Básicamente, el siglo XIX marca la aparición en el escenario de personas que por sus propios méritos pueden alcanzar el cargo de ministro o multimillonario, y el dinero juega un papel en el aplanamiento de la fuerza social y el prestigio: un hombre con dinero importa más que un pobre aristócrata. Evidentemente, la base de esta gran transformación política y jurídica de los derechos de las personas no sólo fue la visión política de algunos reyes o de la Revolución Francesa, sino también los cambios tecnológicos traídos por quienes no tenían otras opciones para triunfar en la vida y tenían que apuntar a algo que pudiera venderse fácilmente en los mercados más amplios posibles.

Estos cambios políticos, legales y tecnológicos necesitaban una mayor consistencia para no ser eliminados por las fuerzas reaccionarias medievales, ya que, lamentablemente, en el siglo XIX todavía había muchos territorios en Asia y África (Barolin, & Ma-Margarita, 2019). La consistencia sólo podía ser dada por la educación e información llevada a cada ciudadano, obligando a los sistemas administrativos de los estados a responder a estos dos desiderátums de formas diferentes. El aspecto más importante fue el desarrollo del

grado de educación de las poblaciones europeas y americanas, y el aumento en el número de personas alfabetizadas trajo consigo la necesidad de una información más rápida y correcta en materia política y económica. Esta necesidad fue rápidamente comprendida tanto por los empresarios, que contribuyeron a la edición y desarrollo de las publicaciones, como a los ingenieros, que contribuyeron a aumentar la velocidad del flujo de información, y en este sentido estos inventores crearon el telégrafo y el teléfono, siendo estas vías las que transformaron repentinamente no sólo la información cotidiana del ciudadano, sino especialmente las formas de hacer negocios políticos.

El cambio traído en materia de política exterior es lo más interesante, porque entonces se sentaron las bases de la diplomacia contemporánea y el componente de Inteligencia Artificial llegó en este siglo solo como un reforzamiento de ciertos componentes traídos en el siglo XIX por la transformación del paradigma político-económico en los países del mundo.

Primero, el desarrollo del concepto de ciudadano llevó a la posibilidad de cambios más rápidos de gobiernos, implícitamente de la clase política, basados en elecciones. Obviamente, los nuevos ciudadanos demandaban no sólo derechos internos, sino también protección externa para no ser víctimas de las conductas abusivas de los líderes de otros países donde las necesidades personales o profesionales los conducían. En esta dirección, la protección diplomática se ha convertido en una dimensión importante de las misiones de representación de los estados, y este aspecto debía ser tomado en cuenta en las diversas estrategias de desarrollo de los estados – no olvidemos que las grandes migraciones de mano de obra tuvieron lugar en el siglo XIX, en mayor medida de lo que sería en el siglo siguiente.

La protección ofrecida a los ciudadanos en el exterior avanzaría con más fuerza en el siglo XX, con el surgimiento de los nuevos estados del mundo, las grandes operaciones

de liberación y descolonización que tuvieron lugar después de las dos guerras mundiales.

No debemos creer que esta dimensión de la diplomacia no existió antes o que alcanzó su máximo nivel en el siglo XIX, pero hay que mencionar que la verdadera consistencia de la protección que las misiones diplomáticas brindaban a las personas aparece en este siglo. Después de todo, las diferencias de poder de los estados también afectaron a sus habitantes en el exterior, pero sólo a partir del siglo XIX los países pequeños pueden desarrollar también este componente de la diplomacia, lo que llevó a su generalización al mismo tiempo.

De todas las misiones diplomáticas, las de informar al propio capital estallaron en el siglo XIX. De repente, la gran cantidad de publicaciones que aparecieron hicieron que la información fuera más diversa y detallada para llegar al público en general, facilitando así el trabajo de los diplomáticos, que ya no tenían que viajar a todas partes de un país para averiguar fechas relevantes. Cada misión diplomática se suscribía a los principales periódicos de la capital y de la provincia, y los gastos telegráficos corrían a cargo de su propio gobierno: cuantos más traductores del idioma de los países donde tenía su sede la misión, mejor podía estar informado un gobierno sobre la opciones de los líderes de otras entidades políticas. El trabajo de los diplomáticos se convierte en el de lectores atentos, y el componente comunicativo se desarrolla tanto cuantitativamente, a través de la gran cantidad de mensajes telegrafiados en las cancillerías, como cualitativamente, porque la información abundante ofrece mayores capacidades de previsibilidad del comportamiento político y económico de los países.

La diversificación de las fuentes de prensa ha permitido así que la información de todos los ámbitos de la política y la economía llegue a más familias que nunca antes. La creación de las emisoras de radio, seguida de la televisión y más tarde de Internet son en realidad aplicaciones económicas de la necesidad de educar a la población, de acuerdo

con los propósitos de los distintos gobiernos. Así, la prensa fue utilizada para informar, educar, servir a la voluntad del gobierno y relajar a la gente, y ésta se volvió receptiva a la mayoría de los mensajes que difundieron ampliamente diversos medios de comunicación (Cela, Parras, & Romero, 2019).

Este aspecto del alcance a gran escala de la población por parte de los vehículos de prensa fue advertido de inmediato por gobiernos y diplomáticos. Evidentemente, una idea surgió en la mente de todos, pues la amplia difusión de la información se corrobora con el aumento de las categorías de electores y el aumento del número de procesos electivos a nivel de administraciones locales y parlamentos. La idea en sí se llama influir en el electorado, con el efecto de cambiar las opciones de voto. Así, se pasó de las formas tradicionales de influir en la voluntad política (que se hizo hace cientos de años por la amenaza de guerra, nunca seguida por una acción militar abierta) a una forma más sutil, menos costosa, humana e imagológica. De repente, gastos que debían ser dirigidos estrictamente a los ejércitos, fueron dirigidos a influir en periodistas de otros países, porque los artículos publicados por ellos podían llegar a un número importante de votantes, con posible efecto en las elecciones. Así, un líder político debía prestar atención no sólo a su propia posición en cuanto al partido en el que actuaba, sino también a las posiciones de otros países, porque los ataques políticos a los que era sometido podían llegar de la forma más pública e implacable no sólo de los opositores de su propio bastión electoral, sino también de gobiernos extranjeros capaces de comprar periodistas o incluso publicaciones enteras.

Las operaciones de influir en la opinión pública no fueron realizadas únicamente por diplomáticos y otras personas del ámbito de instituciones menos visibles en un solo país. La limitación territorial de la idea de influir en la opinión pública no era posible porque la imagen de un país no se crea sólo en unos pocos estados estrictamente determinados.

En concreto, la existencia de un número creciente de estados hace que la imagen de un país esté influenciada por una acumulación de percepciones en varias. Las diferencias de fuerza política, económica y cultural entre los estados, permanentemente presentes en la historia humana, obligan a los estados a crear y proyectar una imagen positiva en otros tantos países, pero principalmente en aquellas entidades políticas con fuerza mayor. El advenimiento de la radio ha cambiado repentinamente la capacidad de los estados para influir en el comportamiento de otros países, pero también ha simplificado el trabajo de la diplomacia tradicional, así como de los funcionarios a cargo de la política exterior. Las ondas de radio no tienen límites territoriales y se pueden recibir de muchos países, todo dependiendo de la potencia de la fuente de la señal. El resultado directo de este progreso tecnológico fue la información aún más rápida de las capitales sobre realidades en otros países, desde la propaganda ordinaria hasta intensos debates sobre temas delicados. Todos los datos que podían recibir los propietarios de radios se complementaron con una segunda ventaja de esta tecnología, a saber, la facilidad de comunicación entre las embajadas y las sedes de sus ministerios de relaciones exteriores. Desde entonces, la mayoría de los estados han tenido la opción de una vigilancia aún más estricta de las comunicaciones de las embajadas en su territorio, tratando de descifrar los códigos que usaron para cifrar las comunicaciones que tenían con sus propios ministerios de relaciones exteriores, pero, lo que es más importante, trataron de controlar en la medida de lo posible lo que se estaba transmitiendo a través de sus propias ondas de radio. La censura se hizo muy fuerte y en la Segunda Guerra Mundial jugó un papel decisivo en varias operaciones de propaganda (Lucea, 2020). Las embajadas y la diplomacia en general se han convertido en “bibliotecas sui generis”. La información comenzó a abundar en el siglo XX, y los diplomáticos, especialmente los que estaban lejos de las capitales que los enviaban en misiones, se convirtieron en

recolectores de estos datos, que provenían en su mayoría de fuentes oficiales abiertas.

Así, la enorme cantidad de información que estas personas adquirieron en sus misiones en el extranjero hizo que su nivel de comprensión de esos países aumentara en poco tiempo, a un nivel muy difícil de alcanzar por los diversos especialistas en relaciones internacionales que no visitaban otros países. Este aspecto será decisivo hasta finales del siglo XX, cuando aparecieron cambios fundamentales sobre estas realidades, y estos últimos cambios hoy se consolidan y expanden a través de la Inteligencia Artificial.

Básicamente, la diplomacia se transforma en el siglo XX principalmente en almacenamiento de información, y todas las demás operaciones propias de esta institución política se realizan en relación con el significado más o menos visible de los datos recopilados. La representación de un país se hace a partir del siglo XX de una manera mucho más profesional, que se ha convertido casi en una tecnocracia de personas que tienen que especializarse en la juventud para una actividad que pone a prueba principalmente la capacidad de entender la psicología política y económica de los líderes. Así, existe una unidad de intereses y acción entre la esfera del derecho público, representada por el poder político y el ministerio de relaciones exteriores de cada país, y los organismos privados que quieren desarrollar actividades en el territorio de otro país. De hecho, la diplomacia económica toma un avance extraordinario en el siglo de los grandes inventos de la comunicación, porque la autarquía ya no es posible: la ansiada abolición de los imperios fue más fácil y con el uso de estas tecnologías, y como resultado nuevos estados fueron atrapados instantáneamente en el flujo comercial global (Cathey & Zamora, 2011). Así, el surgimiento de nuevos estados también fue posible porque las operaciones de propaganda triunfaron contra los imperios, pero debido a que los recursos naturales y financieros no estaban distribuidos equitativamente, tuvieron que pensar desde el principio en sus propias operaciones de importación-exportación, y en ese

sentido, las direcciones de acción se establecieron sobre la base de los informes recibidos de los ministerios de relaciones exteriores propios y nuevos.

Sin embargo, esta abundancia de información se ha convertido en una obsesión para los líderes políticos y las estructuras estatales que prefieren el secreto y las acciones que son menos visibles para el público en general. En realidad, la historia nos ha demostrado que no todas las operaciones políticas exitosas se han llevado a cabo bajo los reflectores. Mientras la forma de comunicar las noticias dependiera de las palomas y los caballos, las operaciones políticas tenían un mayor grado de misterio y el interés del público podía ser satisfecho sólo en menor medida. Como resultado de esta opacidad, no siempre deliberada, pero imposible de superar hasta el siglo XIX, muchas veces incluso los ciudadanos de un país se sorprendieron con los resultados de diversas conductas políticas de los líderes, y no solo de los diplomáticos acreditados en esa entidad política. Las transformaciones tecnológicas del siglo XIX, seguidas de otros 100 años de grandes avances en el campo de las comunicaciones, llevaron a un aumento en el número de publicaciones que podían expresarse de diferentes formas sobre los problemas sociales, políticos y económicos de los países. Los diplomáticos lograron así tener acceso a una información cada vez más amplia sobre todas las áreas de interés, pero con cierta demora, debido al tiempo que transcurre entre consumir un evento y encontrarlo en público, a través de la prensa o comunicados oficiales del gobierno. Como resultado de esta amplia gama de posibilidades de información, los estados solo podían reaccionar de dos maneras: censurando la difusión de información en la sociedad y censurando la prensa, para que los diplomáticos extranjeros se enteraran de los diversos eventos lo más tarde posible.

La Guerra Fría no fue sólo una confrontación política y económica, sino también de comunicación pública, sin que estas tres dimensiones fueran las únicas en las que los

dos sistemas manifestaron su accionar. Dentro de él, cada parte se beneficiaba de tratados internacionales que fijaban inmunidades y privilegios diplomáticos, y así la información podía fluir a las capitales desde las sedes de las misiones extranjeras. El número de fuentes de prensa ha aumentado a lo largo de los 45 años del enfrentamiento, y también ha aumentado el número de libros, lo que ha hecho que la cantidad de información disponible sea mayor que nunca. Si bien no es el propósito de este texto presentar la confrontación ideológica, aún debemos enfatizar que el grupo de estados ganadores ha logrado desarrollar en los 45 años de competencia dos nuevas tecnologías, que trazan el futuro de la diplomacia en el siglo XX: la telefonía móvil, que ha incrementado el grado de movilidad (implícitamente, la posibilidad de ampliar la acción económica de los interesados) e Internet. Con mucho, la tecnología más importante desarrollada en el siglo XX fue para esa diplomacia de la telefonía móvil, que permitía la comunicación rápida desde cualquier punto del país de datos relevantes, porque la velocidad y amplitud de la cobertura de comunicación era más fuerte que cualquier censura gubernamental. A partir de aquí, podemos ver que la velocidad de los mecanismos administrativos ha sido decisivamente derrotada por la tecnología humana, y el papel de la diplomacia ha evolucionado en la dirección de desarrollar el número de colaboradores en tantas localidades como sea posible, para tener rapidez y acceso a información sin procesar, no tocada por diversas formas de censura (Cela, Parras, & Romero, 2019).

La victoria en la Guerra Fría se obtuvo principalmente sobre la base de la desproporción económica entre los dos sistemas, ya partir de 1990 las dos tecnologías creadas por los ingenieros del mundo libre fueron asumidas por los estados que formaban parte del grupo derrotado. El equilibrio tecnológico ha hecho que la diplomacia sea cada vez más unitaria en términos de los métodos utilizados, y las principales diferencias surgen de la fuerza

económica y política de los estados, y no porque los fundamentos de las tecnologías disponibles sean diferentes. Hoy en día, todas las misiones diplomáticas cuentan con páginas web, utilizan la telefonía móvil, el teléfono y la transmisión de diferentes formas de la información acumulada, poniendo a disposición de los servicios gubernamentales y agentes privados interesados datos que contribuyen a configurar estrategias políticas y económicas, entre otras.

Transformación de tipologías de Internet y acción diplomática. El papel de la inteligencia artificial

De todos los desarrollos tecnológicos del siglo XX, Internet ha sido uno de los logros más exitosos del genio humano. Demuestra ser una biblioteca extraordinaria, de fácil acceso para cualquier persona, desde cualquier parte del planeta. Además, los avances que ha supuesto esta tecnología han contribuido a una mejor traducción de textos escritos en lenguas de circulación internacional, lo que ha simplificado aún más el trabajo de los diplomáticos, pero también de todos los especialistas en geopolítica y relaciones internacionales, que hoy puede adquirir un rico volumen de conocimiento sobre un país leyendo y viendo noticias y debates en vivo sobre diversos temas en cualquier país. Básicamente, los debates políticos en plenas campañas electorales de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania, etc. eran vistos en directo por millones de personas residentes en otros países, y los efectos de esos debates no se limitaban estrictamente al ámbito territorial.

Internet ha facilitado el tamaño del acceso a la información de cualquier tipo, a un precio muy bajo, lo que es una bendición para las escuelas, universidades y personas llenas de curiosidad. Nunca ha sido tan fácil para las personas de ingresos medios desarrollar su potencial intelectual personal a un costo tan bajo. Es cierto, sin embargo, que convertirse en un especialista de primera en la era de Internet requiere un enorme esfuerzo psíquico,

porque la absorción, el procesamiento y el uso efectivo de la información más precisa y detallada se hace con una dificultad que los intelectuales del pasado siglo no lo hubieran pensado nunca.

Sin embargo, Internet por cable ha jugado un papel especial en la vida de personas e instituciones, pero nunca ha tenido la importancia de correlacionarlo con el invento que consideramos el más importante del siglo XX, la telefonía móvil. Así, desde el momento en que la enorme biblioteca de Internet estuvo disponible en los teléfonos móviles de la mayoría de los usuarios de este tipo de comunicación entre personas, se logró el más potente enriquecimiento informacional del hombre sencillo, capaz de acceder instantáneamente a los datos en cualquier lugar de la ciudad.

Obviamente, esta creciente cantidad de información ha sido valorada por los servicios diplomáticos de todos los países, y la documentación con la que hoy cuentan los diversos análisis de política exterior es cada vez más rica, ofreciendo perspectivas mucho más amplias para entender los temas geopolíticos. Así, la diplomacia ha potenciado su dimensión documental hasta un nivel que en la historia han tenido habitualmente las bibliotecas universitarias, y el hecho de que muchos diplomáticos sean reclutados entre sus profesores es una confirmación de la necesidad de conocer las técnicas de aprendizaje y detección de las sutilezas de la vida al más alto nivel, que actualmente solo ofrecen las universidades.

El almacenamiento de un gran volumen de información en los algoritmos de algunas máquinas electrónicas condujo a la transición al siguiente paso del pensamiento mecánico, a saber, la creación de la Inteligencia Artificial. Aunque todavía no se entiende del todo en toda su complejidad, todavía existen algunos puntos de referencia sobre los que podemos extraer sus principales características.

Lo que parece seguro en relación con la Inteligencia Artificial es que sienta las bases de la cuarta revolución industrial, convirtiéndose así en el iniciador de cambios profundos y en gran medida irreversibles en la sociedad (Gutiérrez, 2020). Según Hueso (2022), la inteligencia artificial se define como:

- Cualquier sistema artificial que realiza tareas en circunstancias variables e impredecibles sin supervisión humana significativa, o que puede aprender de la experiencia y mejorar el rendimiento cuando se expone a conjuntos de datos.
- Un sistema artificial desarrollado en software de computadora, hardware físico u otro contexto que resuelve tareas que requieren percepción, cognición, planificación, aprendizaje, comunicación o acción física similar a la humana.
- Un sistema artificial diseñado para pensar o actuar como un ser humano, incluidas las arquitecturas cognitivas y las redes neuronales.
- Un conjunto de técnicas, incluido el aprendizaje automático, que está diseñado para aproximarse a una tarea cognitiva.
- Un sistema artificial diseñado para actuar racionalmente, incluido un agente de software inteligente o un robot incorporado que logra objetivos mediante la percepción, la planificación, el razonamiento, el aprendizaje, la comunicación, la toma de decisiones y la actuación.

La IA se puede caracterizar como Inteligencia Artificial Estrecha (IAE), Inteligencia General Artificial (IAG) y Superinteligencia Artificial (SIA) (Omil, 2019). La IAE se describe como inteligencia "débil" porque se refiere al desempeño de una tarea singular que generalmente realiza muy bien como, por ejemplo, jugar al ajedrez contra expertos humanos, hacer predicciones de ventas, conducir automóviles de forma autónoma y puede, en este momento, incluir reconocimiento de voz e imagen. El término "débil" se usa en el sentido de su limitación a una tarea en lugar de tener un uso más amplio. La

IAG, también conocido como "IA fuerte" o "IA de nivel humano", es el siguiente nivel superior de progresión en el sentido de que busca imitar el cerebro humano, aunque su desarrollo sigue careciendo del razonamiento y otros atributos. La SIA es una caracterización futurista que indiscutiblemente ocurrirá cuando la IA haya superado la capacidad del cerebro humano en creatividad, habilidades sociales y sabiduría. Este último desarrollo plantea desafíos únicos que potencialmente son extraordinariamente beneficiosos o perjudiciales para la sociedad. Que un robot en particular sea un IAE o un IAG depende de si cumple con el estándar de la prueba de Turing (la prueba de Turing es un método de investigación en inteligencia artificial para determinar si una computadora es capaz o no de pensar como un ser humano), es decir, si su comportamiento se parece al de los humanos y otras medidas (Esparza, 2021). Cuanto más se parezca a una persona humana, por ejemplo, una que trabaja en una planta de ensamblaje, es más probable que se caracterice como un IAG (Omil, 2019).

Las realidades de los últimos años en el campo del desarrollo de la Inteligencia Artificial revelan unas conclusiones sorprendentes, pero con un papel importante para redefinir una parte clave de la diplomacia en el siglo XXI (Pérez, 2021):

- La IA ha avanzado mucho más de lo previsto
- El sector privado ha financiado la investigación mucho más que el gobierno
- El aprendizaje automático podría mejorar en gran medida los grados de automatización en actividades intensivas en mano de obra, como el análisis de imágenes satelitales y la ciberdefensa, que tiene el potencial de ser una tecnología de seguridad nacional transformadora que es tan crucial como las armas nucleares, los aviones y las computadoras.

La IA afectará profundamente la seguridad nacional mediante cambios en tres áreas fundamentales para cualquier nación: militar, información y economía. El temor que

preocupa profundamente a la seguridad nacional es que los estados “débiles” (subdesarrollados o carentes de supervisión gubernamental) y los actores no estatales puedan adquirir acceso a la capacidad de ataque de largo alcance y la capacidad de participar en la falsificación y el ocultamiento de la verdad (Morales, 2019).

Obviamente, las tres características de la Inteligencia Artificial son importantes para la diplomacia de nuestro siglo, pero como la SIA aún no está desarrollada, los escenarios que cualquier planificador de ministerios de relaciones exteriores debe establecer estarán “limitados” a las dos primeras formas de estas nuevas tecnologías. Evidentemente, entre las tres formas de superioridad que ofrece el desarrollo de la Inteligencia Artificial la más importante es para el ámbito diplomático que en el ámbito de la información, y en este sentido hay que señalar que a día de hoy se considera el entorno más importante de la geopolítica. Cabe mencionar que las opiniones no están perfectamente aclaradas sobre todo el concepto de diplomacia en la era de la Inteligencia Artificial, siendo vista más bien como una forma de e-diplomacia (Granados & Baena, 2019).

El hecho de que las aplicaciones de la Inteligencia Artificial en la diplomacia se vean más bien desde la perspectiva de la frase “e-” introducida antes de la palabra que designa esta actividad del poder estatal es, de hecho, una total falta de comprensión de este nuevo concepto en el campo de la tecnología de la información (Innerarity, 2020). Al mismo tiempo, cabe señalar que, bajo la influencia de la literatura y el cine de ciencia ficción, la mayoría de las personas perciben esta nueva tecnología directamente en forma de SIA, en la que las máquinas y los robots son capaces de tomar el control de todo el planeta (Chávez, 2019).

Lo cierto es que hoy se encuentra en un área ubicada en el límite de las dos direcciones, porque al menos por ahora la humanidad ha logrado usar la Inteligencia Artificial solo

Revista TSE'DE, 2023. 6 (2), enero-junio/pp. 182-218 ISSN: 2600-5557
como una herramienta. Esta situación se produce porque existen tres diferencias en la situación aplicable al concepto y especialmente a quienes tienen que operar con él.

La primera diferenciación aparece relativa al grado de fuerza tecnológica del sistema de información instalado, pues aquí cada unidad de medida de información adicional agregada ofrece una ventaja adicional al país que se beneficia de ella. Básicamente, a partir de esta característica identificamos la dimensión más bien militar-ofensiva de la tecnología de Inteligencia Artificial (Morales, 2019).

La segunda diferenciación se refiere a la forma en que los operadores de los terminales inteligentes realmente operan la tecnología, porque el grado de pragmatismo y comprensión de sus posibilidades es diferente, dependiendo de la persona. De ahí, el hecho de que una misma información proporcionada por tecnologías idénticas pueda ser entendida y utilizada posteriormente de manera diferente por personas pertenecientes a un mismo cuerpo diplomático, con consecuencias que no serán idénticas, en relación con su posición jerárquica.

Finalmente, la tercera diferenciación viene dada por la forma de comportarse del hombre frente a estas tecnologías superiores, pues al menos en este momento la mente humana es capaz de pensar mucho más sorprendentemente que un sistema informático. A partir de aquí, es necesario buscar una perspectiva amplia sobre la relación entre la acción política fuera de un país, la diplomacia en general, la mente humana y su capacidad de innovación, todo relacionado con esta enorme biblioteca que la Inteligencia Artificial puede utilizar sin restricciones en cualquier momento solicitado.

Por encima de todo, las ideas y los problemas de la Inteligencia Artificial en el campo de la diplomacia del siglo XXI es una realidad política, legal y económica que la historia nunca ha encontrado.

En primer lugar, desde un punto de vista político, hay que señalar que el voto nunca ha sido tan amplio, lo que hace que el electorado sea muy grande en cada país, lo que hace que los mensajes políticos deban llegar al mayor número de personas posible. En relación con esta característica, la diplomacia tiene un doble papel: primero, el de recoger información y percepciones de todos los ámbitos sociales, con el fin de comprender mejor los patrones de actuación de las sociedades en las que operan las embajadas. En este sentido, destacaremos el papel fundamental de la Inteligencia Artificial, que es una herramienta excepcional en la identificación casi completa de la variedad de mensajes que los ciudadanos ofrecen en el espacio público. Evidentemente, aquí aparece el segundo paso de la acción diplomática, a saber, la mejor representación posible del propio país. En relación a los mensajes que la Inteligencia Artificial puede recoger y clasificar de diferentes formas (amigable, adverso, neutral, etc.) se pueden llevar a cabo acciones de la misión diplomática más penetrantes, llegando a un grupo numeroso de personas con derecho a voto, por lo que influyendo en el comportamiento y en ocasiones incluso en el resultado de los diferentes momentos electorales.

El aspecto legal de la diplomacia digital está menos considerado, aunque cada vez es más importante. En concreto, durante siglos la iniciativa jurídica y la conducta de las instituciones públicas y especialmente políticas ha estado estrictamente determinada por personas con una determinada calidad político-jurídica, especialmente relacionada con la edad y la clase social o económica. El siglo de Internet ha hecho que el círculo de quienes pueden determinar la intervención de las instituciones públicas -incluidas las de carácter estrictamente político- sea hoy prácticamente ilimitado, porque cualquier persona conectada a un terminal electrónico puede discutir o notificar u otras cuestiones, pero que, para ser resueltas, requieren de toda una operación de la administración pública. Esta característica es importante para la diplomacia de la Inteligencia Artificial, porque el

rango de quienes necesitan ser entendidos de esta manera se extiende prácticamente a toda la población de un país capaz de escribir, independientemente de su edad. De hecho, Internet tiene el efecto de aumentar la dimensión política de la ciudadanía activa, lo que hace que una persona de 14 años activa en diversas esferas de la vida social sea más influyente política y administrativamente que un adulto que utiliza esta tecnología solo de forma pasiva (información, noticias, acceso a entretenimiento).

Finalmente, debemos mencionar la dimensión económica de este siglo, que tiene características especiales, como parte de los cambios legales de las últimas décadas. En concreto, la interdependencia de las empresas, su carácter cada vez más multinacional hace que el comportamiento de las misiones diplomáticas se adapte a las estructuras accionariales de los grandes agentes económicos. Pero Internet ha permitido un cambio en la tipología de puestos de trabajo a nivel mundial, y la Inteligencia Artificial cambiará aún más el panorama de las responsabilidades de los empleados en una empresa y/o institución pública. Además, el hecho de que la tecnología de Internet sea barata facilita que las empresas y diversas causas sociales o personales lleguen al público, lo que puede tener efectos importantes en la economía y las empresas, lo que se puede ver frente a operaciones de boicot de productos organizada en poco tiempo y con eficiencia transnacional, porque los terminales de cómputo no tienen fronteras.

La simplificación lingüística que ha traído la economía globalizada en las últimas décadas ha hecho que una campaña publicitaria o de denuncia de una empresa utilice habitualmente el inglés, y sus efectos se extiendan a todos los hablantes de esta lengua, independientemente de su edad. La diplomacia debe adaptarse a todas estas transformaciones del sistema económico global, y para lograr este objetivo será especialmente útil la Inteligencia Artificial, que tiene la capacidad de acumular datos y síntesis estadísticas a un nivel nunca soñado por las viejas prácticas de Misiones

Revista TSE'DE, 2023. 6 (2), enero-junio/pp. 182-218 ISSN: 2600-5557

diplomáticas. Por lo tanto, una gran parte de la diplomacia del siglo XXI será una lucha continua para encontrar los algoritmos más precisos que describan en tiempo real el panorama económico de un país, y estos (algoritmos) solo pueden crearse mediante el uso constante de la Inteligencia Artificial.

Materiales y Métodos

Este artículo de revisión tiene como objetivo analizar el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la diplomacia y las relaciones internacionales entre las naciones. Se examina cómo la IA ha transformado los procesos diplomáticos, las estrategias de negociación y la toma de decisiones en el ámbito internacional. A través de una revisión exhaustiva de la literatura académica y los estudios de caso relevantes, se identifican los principales beneficios y desafíos que la IA presenta en el campo diplomático. Además, se exploran las implicaciones éticas y de seguridad que surgen de la implementación de la IA en las relaciones internacionales.

Para llevar a cabo esta revisión, se realizó una búsqueda sistemática de la literatura científica en bases de datos académicos, como PubMed, Scopus y Google Scholar. Los términos de búsqueda utilizados incluyen "diplomacia", "relaciones internacionales", "inteligencia artificial", "aprendizaje automático" y "algoritmos". Se cumplen los criterios de inclusión y exclusión para seleccionar los artículos más relevantes y se revisan tanto las publicaciones recientes como las clásicas en el campo.

Los estudios de caso sobre la implementación de la IA en la diplomacia y las relaciones internacionales también se recopilaron de fuentes confiables, como informes de organizaciones internacionales, documentos gubernamentales y publicaciones de expertos en el campo. Estos estudios de caso proporcionan ejemplos concretos de cómo la IA ha influido en la toma de decisiones políticas, el análisis de datos y la gestión de crisis en las relaciones internacionales.

Una vez recopilada la literatura relevante, se llevó a cabo un análisis crítico y una síntesis de la información para identificar los temas y hallazgos clave relacionados con el impacto de la IA en la diplomacia. Se prestaron especial atención a los beneficios potenciales, como la eficiencia en la recopilación y análisis de datos, la mejora de las capacidades predictivas y la facilitación de la comunicación diplomática. Asimismo, se examinaron los desafíos éticos, como la privacidad de los datos, el sesgo algorítmico y la responsabilidad en la toma de decisiones automatizadas.

Resultados y Discusión

Los resultados de esta revisión resaltan que la implementación de la IA en la diplomacia y las relaciones internacionales presenta una serie de oportunidades y desafíos. Por un lado, la IA puede mejorar la eficiencia y la precisión en el análisis de datos, lo que facilita la toma de decisiones informadas. También puede contribuir a la prevención y gestión de crisis internacionales, así como a la identificación de patrones y tendencias en las relaciones internacionales.

Sin embargo, se identificaron defectos significativos, como la protección de la privacidad de los datos sensibles, la transparencia en los algoritmos utilizados y la necesidad de salvaguardias éticas para evitar sesgos o discriminación algorítmica. Además, la falta de consenso internacional en la regulación de la IA y la ciberseguridad plantean preocupaciones en términos.

De estos cambios tecnológicos surge la pregunta fundamental: ¿cómo cambiará realmente la diplomacia en el siglo XXI, bajo la influencia de la Inteligencia Artificial?

Una primera interpretación considera que las operaciones de propaganda digital que emprenden los estados darán un gran paso adelante (Arencibia, 2021), y las diversas declaraciones de los líderes mundiales en los últimos 5 años revelan que los temas de propaganda seguirán estando entre los más importantes en las relaciones

Revista TSE'DE, 2023. 6 (2), enero-junio/pp. 182-218 ISSN: 2600-5557

internacionales. Sin embargo, debemos señalar que en el contexto en el que hay millones de usuarios de la red social Facebook, la propaganda ya no necesariamente tiene que ser realizadas desde las sedes de las misiones diplomáticas. Estas personas son superadas en número por la cantidad de usuarios que los estados pueden usar dentro de sus propias fronteras, y los diplomáticos tendrán la tarea de analizar los efectos de estas operaciones de propaganda transnacional. El hecho de que haya sitios que traduzcan de forma inteligible textos de la mayoría de los idiomas hablados en estados con gran importancia geopolítica simplifica aún más la tarea de las operaciones de propaganda, pero la diplomacia tradicional pierde así una parte importante de su papel tradicional y pasa a actuar sobre líderes específicos a los que usualmente la propaganda realizada a través de las redes sociales no llega fácilmente.

La revolución de la tecnología de la información ha abierto la posibilidad de comunicaciones diplomáticas en tiempo real que antes eran impensables. Si bien estas capacidades mejoran la habilidad de los diplomáticos para brindar información oportuna a sus contrapartes e informar a sus gobiernos de origen, algunos diplomáticos lamentan cómo las comunicaciones permiten que las figuras del gobierno en el país microgestionen las relaciones en lugares lejanos. Los sistemas de comunicación modernos han contribuido a que muchos diplomáticos tengan la sensación de que su papel actual es repetir los puntos de conversación que emanan del ejecutivo, agregando pocas ideas de expertos. De hecho, esto es una amenaza a la relevancia de los informes diplomáticos. Históricamente, los diplomáticos han contribuido con información crítica a los órganos de toma de decisiones dentro de sus gobiernos de origen. En los últimos años, los responsables de la toma de decisiones gubernamentales han marginado los informes diplomáticos porque desean actuar con rapidez y cuentan con numerosas fuentes alternativas de información directa del exterior (Ashbrook, 2020).

Esta situación de la que se quejan los diplomáticos es en gran parte consecuencia de las tecnologías que ha traído Internet, pero es más que previsible que las capacidades de la Inteligencia Artificial, especialmente las de la SIA, disminuirán aún más el papel tradicional de las misiones diplomáticas. Después de todo, los costos de funcionamiento de estas misiones diplomáticas cuestan los presupuestos de países que no tienen un buen desempeño en términos de ingresos fiscales, y reducir el número de diplomáticos y reemplazarlos con dispositivos de Inteligencia Artificial, más confiables físicamente a través de las capacidades de almacenamiento de información y su procesamiento estadístico, parece ser una perspectiva bastante segura.

Por estas razones presupuestario-tecnológicas, no es de extrañar que últimamente se esté gestando una nueva idea, a saber, la creación de embajadas virtuales, en las que buena parte de los procedimientos propios de la diplomacia tradicional serán asumidos por la Inteligencia Artificial: tanto en términos de emisión de documentos para nacionales fuera de las fronteras de su propio estado, lo que cuestiona la conexión entre la diplomacia electrónica y la administración electrónica, y en términos de proporcionar un rico bagaje de información de presentación e implícitamente el permiso de residencia de un país para cualquier persona. Así, estas embajadas virtuales no solo funcionarán en el idioma del país que las creó, sino, a través de las posibilidades lingüísticas que ofrece la SIA, en la mayoría de los idiomas que se hablan en el planeta (Mancera & García, 2021). Esta forma de diplomacia de inteligencia artificial puede ser importante incluso en la creación de un nuevo estado, en el que diferentes grupos étnicos o políticos pueden crear embajadas virtuales para fundamentar sus propios reclamos de estado. Esto obstaculizará tanto la diplomacia tradicional como la idea de reconocimiento por parte de las Naciones Unidas, que puede quedar así excluida de un mecanismo electrónico que puede resultar muy eficaz en la práctica del siglo XXI.

¿Será necesario el mecanismo tradicional de reconocimiento de la estadidad, cuando cualquiera puede acceder a una embajada virtual y el territorio liderado por quienes crearon esta nueva forma de representación diplomática ha salido del control de otro estado? La discusión jurídica entre el estado de derecho y el estado de cosas inclinará la balanza en esta materia hacia el estado de cosas, como efecto del nuevo tipo de diplomacia de Inteligencia Artificial, inimaginable hace un siglo (Mancera & García, 2021). En este paradigma, surgen nuevas preguntas: ¿La revolución digital requiere una reevaluación fundamental de las reglas y prácticas de un sistema diplomático basado en el estado? ¿Exige esto una reevaluación de, por ejemplo, los principios obsoletos de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961?

Creemos que seguramente habrá algunos cambios en el estatus legal de los diplomáticos e implícitamente de las misiones diplomáticas, porque la forma de cumplir con las tareas pondrá en entredicho la responsabilidad real de los humanos, en relación con la contribución de la Inteligencia Artificial a esas disposiciones. Por lo tanto, habrá que encontrar criterios para distinguir entre lo que realmente logra el diplomático y lo que ofrece el sistema electrónico, tanto en términos de cantidad, pero sobre todo de calidad. Esta distinción será importante también en materia de inmunidades diplomáticas, pues es posible considerar que las acciones de la Inteligencia Artificial –aunque sean utilizadas por misiones diplomáticas– no merecen la misma protección a la que tiene derecho un diplomático humano.

Otra consecuencia de la intervención de la Inteligencia Artificial en la diplomacia será la del régimen laboral. Aquí notaremos tanto el tema de la selección del personal diplomático, sus competencias profesionales, así como la forma de promover y remunerar todo el sistema. El prestigio de esta profesión, tradicionalmente muy alto, se degradará de forma lenta pero segura, siempre que una gran parte del papel tradicional de los

diplomáticos pueda cumplirse dentro de las fronteras de los estados mediante Inteligencia Artificial, y parte de los efectos de este fenómeno se encontrarán en las nuevas legislaciones nacionales aplicables a esta categoría de personal de la administración estatal.

A medida que la Inteligencia Artificial se vuelve cada vez más accesible, en diferentes niveles de fuerza tecnológica, se espera un aumento en el número de actores que querrán participar activamente en el campo de las relaciones internacionales. En este sentido, podemos encontrar el deseo de las ciudades de tener acciones también en este sentido, y las diferencias de fuerza económica entre ellas determinarán las posibilidades de implementar estrategias de desarrollo a nivel global. La diplomacia de las ciudades es un concepto mediante el cual las regiones actúan directamente, en asociación entre sí, o a través de organismos internacionales, instituciones y la sociedad civil, para ayudar a las regiones y ciudades socias compartiendo experiencia y asesoramiento, en función de sus funciones como proveedores de servicios (Seoane & Saguier, 2019). La idea de un “parlamento global de alcaldes” no significa que no tenga una fuente real de inspiración, a saber, la fortaleza económica de las grandes comunidades urbanas, que en ocasiones determina porcentajes significativos del PIB de algunos países. De ahí, una posible voluntad política, que aún podría tener efectos en relación al uso de esas embajadas virtuales, a través de la Inteligencia Artificial (Silva, 2020).

El crecimiento exponencial en las estadísticas que refieren el número de usuarios de Internet a nivel mundial revela no solo las capacidades que tendrá la Inteligencia Artificial para implementar sus mecanismos, sino también un cambio profundo en los paradigmas de la transparencia, implícitamente de la diplomacia. Cada vez será menor el número de hechos que permanecerán ocultos al conocimiento público, y será cada vez menor el tiempo que transcurre entre la realización de unos hechos menos visibles al público y su

puesta en conocimiento de los ciudadanos. De ahí, un gran problema de la diplomacia en el siglo de la Inteligencia Artificial: cómo llevar a conocimiento público la mayor cantidad de información del país donde opera una misión, sin que suceda y viceversa.

La evolución de las cuentas en redes sociales será cada vez mayor, porque el grado de conexión de la población crecerá en los próximos años. De ahí, un papel diferente de la diplomacia: conocer lo mejor posible todos los estratos sociales, y la Inteligencia Artificial será la mejor herramienta capaz de ayudar a conseguir este objetivo. Desde esta perspectiva, sin embargo, está por ver cuánto cambiará la diplomacia: se convertirá en un accesorio de la información recopilada por la Inteligencia Artificial, o se volverá más sutil y generalizada en los territorios para conocer las sociedades humanas de manera que las estadísticas agregadas de algunos sistemas electrónicos no pueden hacerlo.

Conclusiones

Dentro de la gran distinción entre poder duro y poder blando, la diplomacia forma parte de la segunda esfera de acción del poder estatal. Es esencialmente más sutil, y su principal efecto es identificar las formas en que un estado puede aumentar su fuerza a nivel internacional sin utilizar herramientas de poder duro. El papel de la diplomacia es, por lo tanto, hacer que todas las herramientas del arte psicológico traigan un resultado positivo, sin llegar a la guerra.

La Inteligencia Artificial apareció como la realización de un viejo sueño de los decisores políticos, a saber, almacenar en muy poco tiempo ingentes cantidades de información, a partir de las cuales crear estrategias políticas, económicas, militares, etc. Sin embargo, dicha tecnología no es plenamente comprendida y aún menos dominada por los gobiernos, y la mayoría de las formas en que se prevé su uso son más bien agresivo, con el fin de reducir aún más el poder de los países considerados enemigos. De ahí, un gran problema para la sutileza propia de la diplomacia: convertirse en una herramienta casi

matemática de los estados, en la que la base de su actuación radica en la información y estadísticas que proporciona la Inteligencia Artificial, o buscar adaptarse a esta transformación tecnológica hasta el punto de que el conocimiento mismo de la psicología del poder y de la sociedad le otorga un papel más visible.

Aumentar el número de actores capaces de utilizar la Inteligencia Artificial tanto interna como externamente aumentará el número de “oficinas diplomáticas”, ya sea en formato físico o virtual. Sin embargo, no es obligatorio que este aumento numérico se objetive en el aumento de la calidad de los actos diplomáticos, tanto los clásicos como los que aparecerán como resultado de la aplicación de tecnologías de Inteligencia Artificial.

En ausencia de procedimientos claros por parte de cada estado sobre las formas de utilizar la Inteligencia Artificial en el ámbito diplomático, se puede llegar a un sistema caótico de funcionamiento de las misiones diplomáticas, que requerirá la adopción de estatutos legales globales para alcanzar un estándar aceptable en todas partes. Las consecuencias de la ausencia de esta nueva codificación pueden ser importantes y nada positivas, y en este sentido miramos de cerca la proliferación en la última década de titulares que anuncian no sólo “un nuevo orden global” sino incluso “una nueva guerra mundial”, en el que la diplomacia y la Inteligencia Artificial jugarán un papel muy importante.

Referencias

- Álvarez, S. T. (2021). Relaciones Internacionales e historia en América Latina: los caminos para reconocer nuestros mundos. *Revista de historia de América*, (161), 173-214. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2663-371X2021000200173&script=sci_arttext
- Arencibia, M. G. (2021). Inteligencia artificial y big data como nuevas herramientas de la geopolítica: su impacto en América Latina y el Caribe. *Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 14(1), 146-177. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8590399.pdf>

- Ashbrook, C. C. (2020). Una diplomacia para el futuro. *Política exterior*, 34(198), 82-91. https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/198_Clu%CC%88ver.pdf
- Barolin, E., & Ma-Margarita, E. (2019). La Historia de las Relaciones Internacionales: divergencias y convergencias con sus "disciplinas madres". *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 4(8), 23-46. <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/17469/2%20Barolin%20Espinosa.pdf?sequence=3>
- Bruno, P. (2021). Reflexiones sobre la vida diplomática: actores, entramados y dinámicas. Perspectivas y propuestas a la luz de experiencias de investigación. *Revista de historia de América*, (160), 381-403. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2663-371X2021000100381&script=sci_arttext
- Cathey, A., & Zamora, E. (2019). La acción internacional de gobiernos locales. Consideraciones generales sobre potencialidades locales para una diplomacia alternativa. *Paradiplomacia y desarrollo territorial*, 147. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57512.pdf#page=141>
- Cela, J., Parras, A., & Romero, L. (2019). Uso de las redes sociales en diplomacia, política y relaciones internacionales. Análisis de la información publicada en las versiones online de dos periódicos españoles: "El País" y "La Vanguardia". *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 25(2), 711. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/download/64798/4564456551613/4564456571276>
- Chávez, D. M., García, C. C., & Jaramillo, P. A. H. (2019). Robots asesinos: ¿realidad o ficción? Los sistemas de armas autónomas en el marco del Derecho Internacional Humanitario. *USFQ Law Review*, 6(1), 12-28. <https://doi.org/10.18272/lr.v6i1.1405>
- España, G. (2021). Alan Turing: bases, forma y críticas a la inteligencia artificial. *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 48, 49-74. <https://revistas.upsa.es/index.php/cuadernossalmantinos/article/download/295/224>
- Figallo, B. J., & Henríquez Uzal, M. J. (2020). De lo internacional a lo transnacional: renovación y complejidad en la Historia de las Relaciones Internacionales. *Estudios Ibero-Americanos*, 46(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2020.1.32618>
- Granados, J., & Baena, L. (2019). Perspectiva histórica y evolución de la inteligencia artificial. In *La inteligencia artificial, aplicada a la defensa* (pp. 17-38). Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/731297.pdf>
- Gutiérrez, A. (2020). ¿Un mundo nuevo? Realidad virtual, realidad aumentada, inteligencia artificial, humanidad mejorada, Internet de las cosas. *arbor*, 196(797), a572-a572. <https://doi.org/10.3989/arbor.2020.797n3009>

- Hueso, L. C. (2022). *Derechos y garantías ante la inteligencia artificial y las decisiones automatizadas*. ARANZADI/CIVITAS.
- Innerarity, D. (2020). El impacto de la inteligencia artificial en la democracia. *Revista de las cortes generales*, 109, 87-103.
<https://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/69688/1526-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1894-1-10-20201229.pdf?sequence=1>
- Lucea, J. (2020). Diplomacia y Prensa en los primeros años del Franquismo (1939-1945). Sobre la Segunda Guerra Mundial en los medios de comunicación franquistas y su vinculación con la política exterior (Tesis de Maestría, Universidad de Barcelona, España).
https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/154866/1/TFM_Lucea%20Garcia_Javier.pdf .
- Mancera, P. A., & García, D. O. (2021). Diplomacia digital, un nuevo modelo de acción exterior: Estudio de caso Colombia (Tesis de Grado, Universidad Santo Tomás, Colombia).
<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/33859/2021paulamancera.pdf?sequence=11>
- Manfredi, J. L., & Arredondo, R. (2022). Diplomacia. Historia y presente. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 2(4), 190-192.
<https://politicaexteriorargentina.org/wp-content/uploads/2022/12/Arredondo-R.-Diplomacia.-Historia-y-presente.pdf>
- Morales, L. A. P. (2019). Inteligencia Artificial: ¿ Más peligros que beneficios?. *Revista Ideales*, 8. <https://revistas.ut.edu.co/index.php/Ideales/article/view/1870/1450>
- Omil, J. (2019). Inteligencia artificial ¿ Dr. Jekyll o Mr. Hyde?. *Mercados y negocios*, (40), 5-22. <https://www.redalyc.org/journal/5718/571860888002/571860888002.pdf>
- Pérez, N. V. (2021). Presentación. Inteligencia artificial y nuevas éticas de la convivencia. *Arbor*, 197(800), a599-a599.
<https://doi.org/10.3989/arbor.2021.800001>
- Seoane, M. V., & Saguier, M. (2019). Ciberpolítica, digitalización y relaciones internacionales: un enfoque desde la literatura crítica de economía política internacional. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.40.005>
- Silva, A. (2020). Implicancias de las redes internacionales de ciudades en el cumplimiento de la agenda 2030 (Tesis de Bachiller, Universidad San Ignacio de Loyola, Perú). <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/bf0efcb6-9954-46e9-a033-2d1b8cb3e88b/content>
- Villarroel, Y. (2021). Historia de las Relaciones Internacionales en clave descolonial y feminista. *Revista Escuela de Historia*, 20(1), 00-00.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412021000100003